

Notas y documentos sobre la trayectoria del P. S. de Chile

Julio César Jobet

El 16 de Junio de 1932 cayó derribada la "República Socialista", y sus líderes Marmaduke Grove y Eugenio Matte fueron relegados a la lejana isla de Pascua. Asumió el poder Carlos Dávila, quien gobernó 100 días, en medio de una aguda crisis y en forma dictatorial. Se cometieron numerosos abusos y atrocidades. La eliminación del profesor Manuel Anavalón Aedo, asesinado y fondeado el 1º de Julio de 1932, conmovió a la opinión pública. El gobierno de Dávila no pudo resolver los graves problemas del momento, desprestigiándose día a día, hasta ser depuesto por un golpe militar. Después de un corto periodo de anarquía militar, el general Pedro Vignola en Antofagasta, encabezó un nuevo pronunciamiento; obligó a renunciar al general Bartolomé Blanche, el 1º de Octubre de 1932, e impuso la formación de un gobierno provisional presidido por Abraham Oyanedel, presidente de la Corte Suprema, con el objeto de normalizar la institucionalidad. En efecto, convocó a elecciones para designar presidente de la República, diputados y senadores, el 30 de Octubre de 1932. Los radicales, liberales y demócratas levantaron la candidatura de Arturo Alessandri Palma; los conservadores, la de Héctor Rodríguez de la Sotta; un sector liberal y los agrarios, la de Enrique Zañartu Prieto; los grupos socialistas, la Nueva Acción Pública, (NAP), y sectores populares diversos, la de Marmaduke Grove Vallejos; y los comunistas estalinistas, la de Elías Lafferte.

Triunfó Alessandri y la segunda mayoría la consiguió Grove, a pesar de su ausencia en la campaña, pues, por medio de diversas artimañas, se le bloqueó en la Isla de Pascua.

Obtuvo la primera mayoría en Santiago y Valparaíso. En las elecciones parlamentarias los partidos populares eligieron varios representantes. Los radicales-socialistas, 8; los democráticos, 13; la NAP, 3; el Partido Socialista Unificado, 1; y el Partido Socialista de Chile, 1.

A pesar de la normalización jurídica, las persecuciones al movimiento popular y democrático continuaron. El 20 de diciembre de 1932, la policía asesinó al valiente periodista Luis Meza Bell, por sus campañas en contra de la corrupción política y administrativa.

El terreno se encontraba abonado para un gobierno "fuerte". Arturo Alessandri Palma, renegando de su pasado romántico, como abanderado del pueblo en 1920, se entregó en forma incondicional a la reacción oligárquica y a la penetración imperialista, realizando una gestión económica antipopular, por intermedio de su Ministro de Hacienda, Gustavo Ross Santa María, y una acción política represiva con leyes de excepción, aprobadas por su mayoría conservadora, y apoyado por un cuerpo civil armado, las Milicias Republicanas, organizado nacionalmente. So pretexto de impedir la intervención de los militares en la política, los elementos más reaccionarios de la vieja derecha y del Partido Radical, dieron vida a una verdadera guardia pretoriana del gran capital, del clericalismo y de la feudoburguesía, dirigida a reprimir la actividad y el descontento de las fuerzas populares.

Ante la gravedad de la situación, los diversos grupos socialistas decidieron unificarse y, a la vez, impulsar la unidad popular. En los

instantes en que el Gobierno se aprestaba para obtener facultades extraordinarias con el objeto de perseguir y descabezar las agrupaciones democráticas, los distintos organismos socialistas formados en los años 1931 y 1932, se fusionaron, y el 19 de Abril de 1933 nació el Partido Socialista de Chile. El nuevo conglomerado se desarrolló como un partido popular, formado por sectores de proletariado urbano y minero, empleados y pequeña burguesía, artesanos e intelectuales y algunos elementos de extracción burguesa, de "avanzada social".

En los años 1930 a 1933 la crisis capitalista dejó en descubierto a la burguesía nacional como a una clase agotada, parasitaria, que sobrevivía exclusivamente por su conexión con el imperialismo y, al mismo tiempo, radicalizó a la pequeña burguesía intelectual. Los efectos de la crisis del capitalismo y la influencia de los grandes fenómenos sociales mundiales, llevaron a la pequeña burguesía, a las clases medias, a sumarse al proletariado. En esa época, la realidad social señalada imprimió al movimiento de masas fuertes tendencias socialistas, anticapitalistas y antiburguesas. El P. S. pasó a ser el vehículo adecuado para esa realidad social y el intérprete de sus aspiraciones. Brotó, pues, de tan honda conmoción social, agrupando vastos sectores de trabajadores manuales e intelectuales, (obrerros, campesinos y pequeña burguesía). Adoptó el marxismo como concepción del mundo y programa y se dio una perspectiva americana.

Declaración de Principios del P. S.

Método de interpretación.— El Partido acepta como método de interpretación de la realidad, el marxismo rectificado y enriquecido por todos los aportes científicos del constante devenir social.

Lucha de clases.— La actual organización económica capitalista divide a la sociedad humana en dos clases, cada día más definidas: una clase que se ha apropiado de los medios de producción y que los explota en su beneficio; y otra clase que trabaja y produce y que no tiene otro medio de vida que su salario. La necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios, determinan la lucha entre estas dos clases. La clase capitalista está representada por el Estado actual, que es un organismo de opresión de una clase sobre otra.

Eliminadas las clases debe desaparecer el carácter opresor del Estado, limitándose a guiar, armonizar y proteger las actividades de la sociedad.

Transformación del régimen.— El régimen de producción capitalista, basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción, de cambio, crédito y transporte, debe necesariamente ser reemplazado por un régimen económico-socialista en que dicha propiedad privada se transforme en colectiva. La producción socializada se organiza por medio de planes ordenados y sistematizados científicamente, conforme a las necesidades colectivas.

Dictadura de trabajadores.— Durante el proceso de transformación total del sistema es necesaria una dictadura de trabajadores organizados. La transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible. Porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación.

Internacionalismo y antimperialismo.— La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo. Para iniciar la realización de este postulado el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica, para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y la creación de una economía antimperialista.

El Partido Socialista y el Block de Izquierdas

El 24 de Abril, los conservadores, liberales, radicales y demócratas votaron favorablemente un proyecto de facultades extraordinarias. Desde ese instante el gobierno ordenó el encarcelamiento de los principales dirigentes de las fuerzas de izquierda y a muchos se les relegó a distintos puntos del país. Otros alcanzaron a esconderse. El recién constituido PS sufrió una ruda persecución. Su Secretario General, Oscar Schnake, pudo ocultarse y actuar desde la clandestinidad. La jefatura pública la asumió el senador Eugenio Matte H., protegido por su fuero parlamentario. En el seno del gobierno se produjeron algunas discrepancias y el 7 de mayo (de 1933) renunció el Ministro del Interior, Horacio Hevia, a raíz del desfile acordado para ese día por las Milicias Republicanas, por estimarlo

inconstitucional. Los diputados izquierdistas presentaron en la Cámara un proyecto pidiendo su disolución, en sesión del 12 de mayo, pero fue rechazado por 67 votos contra 20 y 3 abstenciones.

A continuación, diversos personeros de las fuerzas opositoras al gobierno llevaron a cabo gestiones para unificarlas y fortalecerlas. El 5 de diciembre de 1934 quedó constituido el Block Parlamentario de Izquierda. (Reemplazó la Izquierda de Chile fundada el 25 de Marzo de 1934 por Pedro León Ugalde, su primer presidente). El Block de Izquierdas, como se le denominó, aglutinó a Radicales-Socialistas, Democráticos, Socialistas e Izquierda Comunista. (Esta agrupación se estructuró en 1932, bajo el liderato de Manuel Hidalgo Plaza; se ligó a la oposición de izquierda de León Trotsky y a la IV Internacional. Ayudó a la constitución del Block de Izquierdas. Más tarde ingresó, en su mayor parte, al PS. Quiénes se negaron a hacerlo formaron el Partido Obrero Revolucionario, cuyo primer congreso se celebró en 1938).

El Comité Ejecutivo del Block de Izquierdas lo integraron Miguel Ángel Rivera, Juan Pradenas Muñoz, Oscar Schmake y Jorge Levin (pseudónimo de Humberto Mendoza Bañados). La actividad del Block alcanzó gran intensidad; libró campañas resonantes en el Parlamento y enfrentó con energía las elecciones municipales del 7 de marzo de 1935. El 6 de julio falleció el senador Pedro León Ugalde y la elección complementaria correspondiente originó una enconada pugna política. El candidato del Block de Izquierdas, Juan Luis Mery, periodista del diario popular "La Opinión" cayó estrechamente vencido por el conservador A. Ureta Echazarreta, personero de la reacción y el radicalismo.

A fines de este año de 1935 se desató una fuerte campaña orientada a imponer la alianza de Frente Popular sostenida por el Partido Comunista y un sector del Partido Radical, descontento de la colaboración de su colectividad con los partidos tradicionales de la derecha clerical y feudoburguesa. El Partido Comunista, reorganizado después de la caída de la tiranía de Ibáñez, en la línea estalinista, afirmó una posición política extremista, de gran violencia verbal, atacando en forma preferente al nuevo movimiento popular, encabezado por el PS. Editó el folleto de Juan Siqueiros, (pseudónimo de Gerardo Seguel), "El grovismo, principal obstáculo", en 1933, en el cual menudeaban las peores acusaciones en contra del valeroso líder popular y del socialismo. Pero desde la realización del

VII Congreso de la III Internacional, en agosto de 1935, modificó su actitud y entró a propiciar una nueva táctica, conocida mundialmente como la política de Frente Popular.

El Partido Socialista y el Frente Popular

El PS resistió la consigna de Frente Popular, porque veía en ello un serio peligro para su desarrollo como partido de masas y para la profundización de un movimiento popular revolucionario. Aceptarla significaba revitalizar el Partido Radical debilitado y desprestigiado por su participación en un gobierno reaccionario y responsable de innumerables atropellos en contra de las clases trabajadoras. En el fondo, si la aceptaba, se traduciría en el abandono de su bandera popular y revolucionaria para plegarse a una acción democrático-burguesa, orientada por el ala derecha del radicalismo.

La resistencia socialista se rompió por la fuerte propaganda de los interesados en constituir el Frente Popular, por la implacable gestión económica y política de Alessandri-Ross y por la influencia de los acontecimientos mundiales, en especial la creciente oposición al avance del fascismo, agregándose a ella, desde mediados de 1936, la epopeya de los republicanos españoles. Por otra parte, el PS, a pesar de su aparente vigor revolucionario, exhibía actitudes vacilantes y bastante inclinación por los compromisos y las transacciones; en sus núcleos dirigentes se notaban un marcado electoralismo y una fuerte apetencia por los cargos de representación popular. No había logrado todavía asimilar su concepción marxista y trazarse una política consecuentemente socialista. Finalmente, las condiciones socio-económicas del país no se mostraban favorables para una actividad revolucionaria a ultranza. Existían una clase obrera reducida, con escasa conciencia e inmadura; un inmenso campesinado, ajeno a toda inquietud; y una vasta clase media, o pequeña burguesía, con un evidente predominio de la acción política de las masas trabajadoras. Primaban las tendencias pequeño-burguesas sobre las proletarias y a través del Frente Popular encontraron su cauce natural.

Un hecho singular favoreció la constitución del F. P. en Chile. El 18 de marzo de 1936 murió el senador demócrata Artemio Gutiérrez, cuyo voto daba mayoría al gobierno en su petición de nuevas facultades extraordinarias, a fin de prolongar las vigentes otorgadas con el fin de reprimir la huelga ferro-

varia de Enero de 1936, (y con las cuales relogó al extremo sur del país, a centenares de dirigentes obreros y políticos del Block de Izquierdas). La elección complementaria fue convocada para el 26 de Abril. Las fuerzas del Frente Popular se aglutinaron en torno a la candidatura del acaudalado hacendado radical, Dr. Cristóbal Sáenz; y las fuerzas reaccionarias se agruparon alrededor de la postulación de Luis Mandujano Tobar, del Partido Demócrata. El abanderado del Frente Popular consiguió una resonante victoria, (16.981 votos contra 15.086). A partir de esta primera y exitosa prueba, el Frente Popular, dinamizado por el Partido Comunista, apoyado en forma amplia por el Partido Radical, se impuso. El Partido Socialista aunque bloqueado en sus posibilidades de desarrollo autónomo, se sumó con vigor a su acción; arrió su bandera revolucionaria y en la lucha presidencial de 1938 retiró la candidatura presidencial de Marmaduke Grove, para dar su respaldo a la del personero radical, Pedro Aguirre Cerda. Su consigna "Todo Chile con Aguirre Cerda" obligó a definirse a los elementos vacilantes, aisló la candidatura divisionista de Carlos Ibáñez, agitada por elementos nacionalistas y fascistas, (y el fracaso del putsch nacistá del 5 de septiembre de 1938, reprimido en forma sangrienta por el gobierno, les obligó a plegarse a la postulación del Frente Popular) y contribuyó, en gran medida, a la victoria de las fuerzas democráticas, el 25 de Octubre de 1938.

El Partido Socialista en el Gobierno y el "inconformismo"

El PS ingresó al gobierno del Frente Popular con tres ministerios. A raíz de su colaboración ministerial aparecen las primeras grietas en la estructura partidaria. Estallan las contradicciones acumuladas en su trayectoria desde la renuncia a su posición popular socialista, expresada en el Block de Izquierdas, hasta el triunfo electoral de octubre de 1938 y la subsiguiente formación del gobierno frentista. Dentro del Frente Popular fue obligado a abatir la candidatura presidencial de Grove, personificación del anhelo revolucionario de las clases trabajadoras, y manifestación entusiasta de la voluntad de lucha del partido, de la decisión de las bases socialistas de no entregar la dirección del movimiento popular a la burguesía, o sea, al Partido Radical. La candidatura presidencial Grove suponía la concreción del hondo anhelo de combatir con un sentido de clase y bajo las ban-

deras del socialismo. Al retirarla para plegarse a la de Aguirre Cerda, el PS perdió su línea propia, quedó encerrado dentro del Frente Popular y en el marco de las ilusiones democrático-liberales, características de la burguesía. Desde ese instante, aunque defendía formalmente una posición revolucionaria, no pudo elaborar una política revolucionaria y olvidó su programa socialista. Toda la acción del PS se resintió de esa contradicción fundamental entre sus principios y programa revolucionarios y su política colaboracionista; y de la oposición entre sus bases proletarias y su dirección pequeño-burguesa.

El Frente Popular en el poder llevó a cabo una labor de conciliación, permitiendo el fortalecimiento de la burguesía a costa de las clases trabajadoras. Se definió como el gobierno de la pequeña y mediana burguesía arribista e insatisfecha, acomodada en la burocracia, con una tónica conservadora en defensa de sus recién conquistadas prebendas, de apaciguamiento frente a los privilegios, y de abierta beligerancia en contra de las reivindicaciones obreras y campesinas.

El PS comienza a quebrarse y debilitarse como consecuencia de sus compromisos en el gobierno del Frente Popular y de sus ilusiones depositadas en la lucha parlamentaria. (Cae en el "cretinismo parlamentario" tal como lo definiera Marx). En 1940 experimenta una importante escisión: cinco diputados y un grupo apreciable de militantes, (entre ellos la mayor parte de los ex miembros de la Izquierda Comunista), levantaron la bandera del "inconformismo", como expresión del descontento de la mayoría del partido por la burocratización de su capa dirigente y como resultado de la desilusión de los sectores pobres de la población en contra de la esterilidad del Frente Popular; y al ser vencidos en el VI Congreso Ordinario, celebrado en diciembre de 1939, se alejaron y dieron vida a un efímero Partido Socialista de Trabajadores, a comienzos de 1940.

El inconformismo respondía, sin duda, a una realidad partidaria y nacional. En el país se manifestaba una repulsa franca al carácter burgués del Frente Popular, y en el seno del PS se generalizaba un sentimiento de rechazo a la orientación burocrática y entreguista de la dirección oficial. Sin embargo, a pesar del estado de rebelión de sus bases proletarias, el movimiento inconformista fue derrotado, porque en él actuaban muchos elementos oportunistas del sector de pequeña burguesía insatisfecha y en su comando fi-

guraban líderes demagogos y resentidos, quienes pretendían la división del partido antes que su enmienda y recuperación socialistas.

A raíz de la división provocada por el "inconformismo" se verificó el II Congreso Extraordinario del PS, en la ciudad de Curicó, en mayo de 1940. En él se revisó la vida entera del partido: programa, organización, política. Y, por primera vez, se planteó un amplio debate estrictamente doctrinario, en torno a la declaración de principios, a su base teórica marxista.

Los debates y acuerdos del Congreso Extraordinario de Curicó significaron un intento de revitalizar el socialismo y darle una nueva perspectiva, pero la división del "inconformismo" lo debilitó en su base proletaria y, en general, provocó desaliento entre sus miembros, por lo cual impidió que se alcanzara la recuperación fructífera de una política revolucionaria cuando el P. S. abandonó el Frente Popular y enfrentó solo las elecciones parlamentarias de marzo de 1941. Asimismo repercutió más lejos, imposibilitando a la oposición surgida a partir de 1941 para sacar al partido del pantano colaboracionista. Desde ese instante el P. S. perdió la confianza de las masas y se burocratizó profundamente, protagonizando toda suerte de aventuras. Durante cinco años pasó de una escisión a otra, hasta casi desintegrarse.

Por suerte, en medio de la descomposición y decadencia, importantes núcleos de la juventud y de los elementos obreros e intelectuales, guardaron inquebrantable fidelidad a los principios del socialismo marxista, revolucionario y creador, y acaudillados por el abogado Raúl Ampuero, líder de gran vigor ideológico y de reconocida honestidad política, triunfaron en el XI Congreso General Ordinario, celebrado en Concepción, en octubre de 1946. A partir de esa fecha se inició un nuevo período en la trayectoria del P. S. de Chile: se reconstruyeron sus cuadros y se afirmó una línea política independiente, como intérprete de las reivindicaciones populares. Culminó el resurgimiento del P. S. con la realización de una Conferencia Nacional de Programa, en noviembre de 1947, en la cual se definieron las bases teóricas del socialismo de acuerdo con las trastornantes realidades surgidas de la segunda guerra mundial y se trazaron líneas básicas de un nuevo y completo programa. El P. S. se rehizo y se entonó: su posición política realista y responsable y su programa socialista desataron el entusiasmo en sus miembros y aglutinaron en su torno a numerosos sectores independientes.

Fundamentación teórica del nuevo programa socialista

La introducción principista del nuevo programa la redactó el catedrático y escritor Eugenio González Rojas, intelectual eminente del socialismo chileno. Reproducimos algunos de sus párrafos sobresalientes.

"La doctrina socialista no es un conjunto de dogmas estáticos, sino una concepción viva, esencialmente dinámica, que expresa en el orden de las ideas políticas las tendencias creadoras del proletariado moderno. Producto de una situación histórica definida, ella se ha ceñido en su desarrollo al ritmo del movimiento social, enriqueciéndose de continuo con la experiencia de lucha de la clase trabajadora. El socialismo no formula principios absolutos, de abstracta validez universal, ni se afirma tampoco en un concepto metafísico y por lo mismo intemporal, de la naturaleza humana: parte de una consideración realista del hombre concreto, sujeto de necesidades siempre cambiantes y portador de valores siempre relativos, del hombre histórico y social que crea las condiciones objetivas de su propia vida y va siendo, a la vez, condicionado por ellas en el proceso de la existencia.

"El régimen capitalista ha dejado de ser útil al progreso de las sociedades y se ha convertido en obstáculo para que las formas de convivencia y de trabajo, de más alto valor humano, que dentro de su propia evolución se han ido generando, puedan alcanzar su normal desenvolvimiento. Así lo indican los incesantes trastornos que experimentan las sociedades y los Estados: las estructuras jurídicas y políticas no son capaces de contener las fuerzas productoras cada día incrementadas por nuevos aportes de la técnica científica. El mundo entero ha entrado en un período de revolución social.

"Dentro del capitalismo no podrán tener solución conveniente los múltiples problemas que se derivan de la general inseguridad, la lucha por los mercados y las fuentes de materias primas, las crisis periódicas que denotan las internas contradicciones del sistema de producción y de cambio, el subconsumo de la mayoría de la población trabajadora y el paro forzoso de grandes masas de hombres hábiles con su trágica secuela de miserias físicas y morales.

"La subsistencia del capitalismo amenaza la continuidad de la cultura, porque el capitalismo se afirma en la negación de la persona humana. Sólo la acción revolucionaria de los trabajadores y de sus organizaciones de

clase asegura el destino de la humanidad. La tarea fundamental de nuestra época —qué es, también, la misión de honor de la clase obrera, cuyo destino se identifica con el de toda la sociedad— consiste en organizar racionalmente las fuerzas productoras para hacerlas servir los intereses superiores del hombre y de su vida. Estos intereses no pueden ser otros que aquellos que miran al pleno desenvolvimiento de la personalidad humana, dentro de condiciones justas de vida y de trabajo... La planificación socialista se distingue de las otras en que no se hará para satisfacer el interés privado ni para robustecer un despotismo político, sino para colocar el poder económico al servicio de la colectividad trabajadora. Esto implica transformar radicalmente el régimen de propiedad. Por razones éticas, y ahora principalmente por razones prácticas, las cosas que tienen un destino social no pueden continuar siendo propiedad particular de individuos y de grupos. La socialización de los medios de producción, como fundamento de una economía planificada para satisfacer mejor las necesidades humanas, constituye el objetivo primordial de la política socialista... El socialismo no acepta, en ninguna forma, la deificación del Estado. Como órgano coercitivo, el Estado es un producto de la lucha de clases y su función consiste en defender, mediante la fuerza si es necesario, los privilegios de la clase dominante. Cuando los antagonismos de clase hayan desaparecido, el Estado en su actual carácter de aparato represivo carecerá de razón de ser. La tendrá, en cambio, como organismo técnico que coordine superiormente los procesos económicos y los servicios públicos, de acuerdo con los planes de los trabajadores organizados de las distintas funciones sociales... El socialismo es revolucionario. La condición revolucionaria del socialismo radica en la naturaleza misma del impulso histórico que él presenta. No depende, por tanto, de los medios que emplee para conseguir sus fines. Sean éstos cuales fueren, el socialismo siempre es revolucionario, porque se propone cambiar fundamentalmente las relaciones de propiedad y de trabajo como principio de una reconstrucción completa del orden social. Las condiciones objetivas y subjetivas determinarán en cada país los caracteres en que se desenvuelva el proceso revolucionario... Resueltos los antagonismos de clase por la socialización del poder económico, la autoridad pública ha de ser la expresión superior de la interdependencia de las funciones colectivas. La desaparición pau-

latina de las formas estadales de control político, correlativa al desarrollo planificado de trabajo social, hará posible una verdadera democracia, es decir, una democracia orgánica en la que los hombres, ciudadanos y productores, realizarán la integración de lo individual y lo colectivo, de la libertad y la necesidad... La unidad de la clase trabajadora es condición necesaria de la revolución socialista, tanto en el orden económico como en el orden político. El socialismo propicia, por lo tanto, la organización unitaria, nacional e internacional, de los trabajadores para la lucha por sus reivindicaciones específicas de clase. Esta unidad es la base indispensable para la acción revolucionaria que deberá llevar, en un momento determinado, a los sindicatos y demás organismos obreros a la lucha directa contra la sociedad capitalista en su conjunto... La política socialista en América Latina tiene un doble significado: es el único medio eficaz para la emancipación de las masas obreras y campesinas y la única garantía cierta de nuestra independencia nacional y continental... Por ineludible imperativo de las circunstancias históricas, las grandes transformaciones económicas de la revolución democrático-burguesa —reforma agraria, industrialización, liberación nacional— se realizarán en nuestros países latinoamericanos, a través de la revolución socialista".

El Partido Socialista Popular combate el gobierno reaccionario de Gabriel González.

El exitoso renacimiento socialista se encontró obstaculizado por la resistencia fraccional del sector vencido en el Congreso de Concepción y por las implicaciones de la victoria de Gabriel González Videla, concretada en su gobierno de "unidad nacional" primero, y en su viraje reaccionario, de marcado perfil fascista, a continuación. Los factores surgidos de los dos hechos señalados, entorpecieron la intensa obra de reajuste emprendida por la directiva de Raúl Ampuero, y confluyeron en una nueva división, en 1948, en plena crisis del régimen democrático, cuando Gabriel González Videla, por medio de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, desató una implacable persecución al comunismo y al movimiento obrero. El grupo escisionista logró, con el apoyo del gobierno, acaparar el nombre PS; y el sector mayoritario, representante reglamentario y legítimo del partido, debió adoptar el nombre de Partido Socialista Popular. En medio de

la feroz represión, el PSP se empeñó en mantener un margen de convivencia democrática y detener el establecimiento del fascismo; al mismo tiempo se esforzó por impedir la destrucción del socialismo tratando de salvar sus bases. En torno al PSP se reconstruyó lentamente el socialismo chileno. Por otra parte, con el propósito de resguardar una zona democrática, alcanzó a dar vida a una modesta alianza política dirigida a mantenerla. De ahí nació el FRAS, combinación formada por la Falange Nacional, los radicales democráticos, los agrario laboristas y los socialistas populares.

El viraje reaccionario de Gabriel González canceló, en el más rotundo fracaso, la política reformista y colaboracionista traducida en las combinaciones de "Frente Popular", de "Alianza Democrática" y de "Unidad Nacional". Un decenio de colaboración política de los partidos obreros, con los partidos demoburgueses quedó sepultado en la traicionera entrega del radicalismo a la reacción feudo-clerical-imperialista. En las masas se produjo una degradación de su conciencia política y un repudio a los partidos políticos históricos. Entonces pusieron sus esperanzas en la actividad de un caudillo mesiánico, independiente de los partidos políticos, animadas siempre por el anhelo de encontrarle una salida a su miseria y angustia. La incapacidad y la perfidia del gobierno de Gabriel González Videla, tanto en su etapa de "Unidad Nacional" como más tarde en la época de la "Ley de Defensa de la Democracia", con sus fases de "Concentración Nacional" y de "Sensibilidad Social", determinaron la exaltación de la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez del Campo, ungido personero del profundo descontento nacional.

El PSP y el fenómeno ibañista

El PSP vio con claridad el fenómeno del ibañismo popular y lo estimó la única salida democrática a la honda crisis política nacional. El apoyo a la candidatura presidencial de Ibáñez significaba colocar al PSP en estrecho contacto con las masas y en el centro de la política popular, y, también, envolvía la más tremenda sanción a un pasado repleto de errores, de oportunismos y componendas sin destino. A la vez, permitía reabrir una vía promisoría al socialismo y al movimiento popular. Aunque la adhesión a Ibáñez provocó una grieta al socialismo popular, persistió en su decisión. La certeza de su actitud

la subrayó el triunfo impresionante del abanderado popular al obtener 450.000 sufragios, el 48% del electorado nacional.

El PSP trató de canalizar la victoria ibañista en una empresa seria y realizadora y para ello gastó sus mejores esfuerzos en la constitución de una sólida unidad de las fuerzas políticas organizadas. Así surgió la ANAP, (Alianza Nacional del Pueblo). Pronto se hizo evidente que era imposible gobernar con eficiencia y cumpliendo el programa de la victoria, por la incapacidad y versatilidad del Presidente y los apetitos insaciables de las agrupaciones ibañistas, montoneras personalistas, sin el menor arraigo en las masas. A la etapa inicial populista, con un ministerio en el cual figuraron dos socialistas populares, sucedió otra etapa bonapartista. Ibáñez se desvió hacia la derecha y el PSP pasó a desatar una fuerte oposición. Se retiró del gobierno y encabezó la resistencia nacional al Mandatario incapaz y desleal. En su etapa bonapartista, Ibáñez persiguió a la CUT e intentó crear una organización sindical estatal; mantuvo contactos estrechos con el peronismo; contrató la misión Klein-Sacks, propiciadora de una política económica anti-popular, y favoreció en forma desmedida al imperialismo norteamericano. Mientras tanto el descontento popular se tradujo en varias grandes huelgas dirigidas por la CUT, en una fuerte oposición en el Parlamento y en el estallido popular del 2 de Abril de 1957, reprimido con dureza. Sin embargo, después de estos luctuosos sucesos, Ibáñez dio un nuevo viraje hacia la izquierda, en el cual derogó la Ley de Defensa de la Democracia e hizo aprobar una Ley de Reforma Electoral, que eliminó el cohecho y permitió la expansión ciudadana de los sectores campesinos.

La unificación del Socialismo y la política de Frente de Acción Popular

El PSP preparó el camino para una nueva y gran estrategia del movimiento popular, de clara y profunda inspiración socialista, tras la toma del poder para llevar a cabo la revolución chilena. La finalidad perseguida exigía la unidad del socialismo y la unidad de los partidos políticos populares, pero no la unidad por la unidad, como un mero slogan sentimental, sino con altos fines creadores: en cuanto al socialismo, para crear un sólido instrumento que se transformara en el auténtico conductor del proceso social y revolucionario de Chile; y respecto de los partidos

populares, para sellar la unión sólida de las clases trabajadoras a objeto de realizar su propia política, de acuerdo exclusivamente con sus grandes intereses y ajena a toda concomitancia con sectores demoburgueses.

La cohesión del socialismo se alcanzó en su gran Congreso de Unificación celebrado en Santiago, en julio de 1957.

En las actividades preliminares a la realización de aquel torneo, se destacó por su importancia y trascendencia el Congreso Regional de Unidad de la provincia de Santiago, tanto por el gran número de delegados, su entusiasmo y fervor, como por la redacción de un voto político franco, categórico y orientador. Lo elaboró una nutrida y escogida comisión y, en seguida, la asamblea lo aprobó por aclamación el 30 de junio de 1957. El voto influyó en forma decisiva en los debates del Congreso Nacional de Unificación y le señaló la posición que resultó mayoritaria, triunfadora. Por su real valor lo reproducimos íntegramente.

Resolución de la Comisión Política del Congreso Regional de Unidad Socialista de Santiago

1º Que la unificación socialista se realiza de acuerdo con una leal adhesión a los principios, programa y métodos del socialismo revolucionario, como expresión teórica y política de los anhelos de la clase trabajadora.

2º Que la unificación socialista abre una nueva etapa en el desarrollo del socialismo en Chile, tanto por su reconstitución como movimiento revolucionario, eliminando toda dualidad principista y política, como por su posición de vanguardia de las clases populares en lucha con las clases poseedoras y contra el imperialismo, por el derrocamiento del régimen capitalista.

3º Que el régimen capitalista a partir de la segunda guerra mundial ha hecho evidente crisis por sus contradicciones internas y por la acción de las clases trabajadoras, lo que ha motivado el desarrollo de numerosas revoluciones en los pueblos coloniales y semicoloniales que han entrado a constituir un motor decisivo en la lucha mundial, por el derrocamiento del capitalismo y la construcción del socialismo. Al retardo en el desenvolvimiento de la liberación mundial y del triunfo del socialismo actúan coaligados, por un lado, el imperialismo bajo la dirección del capitalismo norteamericano, y, por el otro, la burocracia soviética.

4º Que los países de la América Latina viven una situación de inestabilidad económica, social y política que tiene sus raíces en un proceso de crisis de crecimiento debido a la incapacidad de la burguesía y el capitalismo para resolver las contradicciones propias del desarrollo relativo de las fuerzas productivas y de nuevas fuerzas sociales que han impreso cambios profundos y creado una nueva realidad, que no guarda relación con la estructura semifeudal y semicolonial de estos países. Por otra parte, su parcelación económica y política frena su desarrollo productivo y su progreso social armónicos favoreciendo la penetración imperialista apoyada por las dictaduras militares o civiles al servicio del capital foráneo y las oligarquías criollas, y que esta situación, a la vez, dificulta el nacimiento, coordinación y robustecimiento de un movimiento unitario, democrático, popular y revolucionario que oriente en una sola dirección la actividad política de las masas trabajadoras del Continente.

5º Que toda la actividad socialista parte del reconocimiento de que Chile carece de una estructura económica y social homogénea, entrelazándose en ella formas y relaciones semifeudales de producción, derivadas de la Conquista y Colonia, con formas y relaciones capitalistas de producción desarrolladas por la burguesía nativa y el imperialismo, lo cual le asigna el carácter de país semifeudal y semicolonial. La pobreza y las contradicciones de Chile son profundas por el atraso de su estructura económica y la subyugación de la soberanía nacional por el capitalismo extranjero, el carácter formal y fraudulento de la democracia existente y al mantenimiento de ínfimos niveles de vida.

6º Que las clases dominantes, burguesía y sectores medios, se encuentran históricamente agotados y son incapaces para promover el desarrollo económico y social de Chile por su debilidad orgánica, su carencia de empuje renovador, su alianza con el imperialismo, todo lo cual las imposibilita para lograr un efectivo desarrollo de la democracia.

7º Que los partidos Conservador y Liberal, y sus apéndices, expresan los intereses de la feudoburguesía ligada al imperialismo; que los partidos Agrario Laborista y Demócrata Cristiano expresan intereses de la burguesía agraria e industrial y de algunos sectores medios, ligados al imperialismo y al Vaticano, y cuya finalidad no es otra que continuar la defensa de la actual estructura económico-social del país y la explotación de las clases trabajadoras; y su única diferenciación con

otros sectores burgueses, es su marcada tendencia a la clericalización del país.

8º Que el radicalismo es un partido centrista, socialmente híbrido. En su masa de afiliados y en su dirección predominan los elementos pequeñoburgueses, pero, a la vez, en ambas, bases y directivas, abundan los elementos acaudalados, terratenientes y grandes industriales, estrechamente ligados por intereses concretos y por posición clasista con los intereses foráneos y con las instituciones más retrógradas de la sociedad.

Los políticos radicales, por estar obligados a actuar en una realidad social cada vez más compleja y dinámica representando a una clase social heterogénea e inestable, como es la pequeña burguesía, en proceso de desintegración, sucumben a la presión del sector burgués, cuyos intereses entran a servir, y así su actividad adquiere caracteres de confusiónismo, inconsecuencia e irresponsabilidad. Decididos a conquistar el poder a cualquier precio galantean simultáneamente a la reacción capitalista y a las fuerzas progresistas de la clase obrera y de la pequeña burguesía pauperizada. Su carencia programática sería mitigada por una trama híbrida de consignas equivocadas en las cuales formulaciones aparentemente avanzadas, son rodeadas y limitadas por cláusulas condicionales, evasivas y reaccionarias. Su posición frente a la clase obrera está determinada, a la vez, por el temor a su movilización profunda en forma independiente, y el deseo de ganarla electoralmente para sus fines, y, en seguida, aplastarla de manera violenta. Toda la actitud y actividad del radicalismo es una combinación demagógica de vagas formulaciones progresistas y de efectivos compromisos reaccionarios hasta ser el peor freno para una efectiva democratización del país.

En razón de lo anterior, al socialismo unificado, no le merecen confianza las declaraciones democratizantes y populistas de algunos de sus personeros, y, por el contrario, estima que es su deber denunciar ante las clases trabajadoras el contenido deliberadamente confusionista y reaccionario del radicalismo.

9º Que reafirma su más decidida y resuelta oposición a la gestión política, social y económica del actual gobierno; lo denuncia como un mero instrumento del imperialismo y la reacción chilena y señaladamente antiobrero, y lo acusa de haber defraudado las esperanzas populares y traicionado el programa que ofreciera realizar.

10º Que el socialismo traduce concretamente su oposición al actual gobierno y los partidos burgueses y centristas en su decidido propósito de trabajar por el mantenimiento y fortalecimiento del FRAP y la más amplia movilización de masas a su alrededor, sin sectarismos ni exclusivismos de ninguna especie.

11º Que el socialismo unificado estima que el FRAP hasta el presente no ha logrado una gravitación poderosa en el seno de la clase trabajadora por sus vacilaciones y la falta de claridad política a causa de la actitud oportunista del PC y la división del socialismo.

El socialismo estima, entonces, la necesidad indispensable de que el FRAP defina sin ambages su posición revolucionaria de Frente de Trabajadores, como justa expresión de la unidad del socialismo y del movimiento obrero, eliminando todo compromiso contrario a esta posición.

12º Que en las luchas políticas y sociales venideras que debe enfrentar el FRAP constituye un acontecimiento de alta trascendencia las próximas elecciones presidenciales como medio de movilización de las masas, de análisis de la realidad nacional y de esclarecimiento de un programa socialista. Ante tal evento, el FRAP debe llevar su propio candidato surgido de una amplia y democrática convención del FRAP, y de los diversos organismos económicos y sociales de las clases asalariadas nacionales, de acuerdo con su clara línea de independencia política, de independencia de clase, en su lucha revolucionaria por la conquista del poder.

Finalmente:

Que compete al socialismo unificado la tarea de continuar su función de guía de las luchas del proletariado y de las fuerzas nacionales que aspiran a una transformación económica, social y política del país. El socialismo unificado por su reciedumbre ideológica, su claridad en los objetivos, la honradez de sus procedimientos de lucha, el realismo de sus planteamientos programáticos y su férrea estructura orgánica, que deberá demostrar, tiene la obligación histórica de transformarse en la herramienta indispensable e irremplazable de aquella función. Su política revolucionaria, su actividad cotidiana para orientar la lucha de clases en todos los campos y organizar en torno a esta lucha a las fuerzas más decididas y conscientes del proletariado y del pueblo, harán del partido el instrumento más vigoroso de la acción de los intereses nacionales, la libertad de los trabajadores, la democracia y el socialismo".

El PS vigoriza el Frente de Acción Popular

En su época el voto reproducido desató comentarios adversos, sobre todo de parte de los aliados del PS, pero de otro lado, su franqueza facilitó la eliminación de las fallas y errores en el planteamiento de una auténtica política popular y de una leal unidad de los partidos obreros; ayudó a emprender una acción más dinámica y eficaz, y, en definitiva, consolidó la estructuración del FRAP, en escala nacional. El Frente de Acción Popular, (FRAP) se demostró una herramienta política formidable. En la lucha presidencial de 1958 llevó como abanderado al senador socialista Salvador Allende, prestigioso caudillo, con una larga trayectoria política en defensa de los intereses populares; alto dirigente del PS, diputado y senador desde 1937; eficiente Ministro de Salubridad en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, y autor de numerosas leyes de beneficio social. Su campaña removió las distintas capas de la población y estuvo a punto de triunfar, (venció en el registro de varones). El FRAP se templó en esa dramática lucha y quedó consagrado como el arma de la próxima victoria de las fuerzas populares chilenas.

El pensamiento y la acción del PSP fueron decisivos en la obtención de la unidad del socialismo y de la unidad popular. Aunque se le acusó de sectario y sufrió ataques e incomprendimientos, en definitiva se impuso su criterio —y se le reconoció la justeza de su posición— Por lo demás los hechos se encargaron de ratificarla por encima de pasiones o de intereses y cálculos mezquinos.

A partir de su unificación el PS actúa con honestidad e intransigencia en defensa de su nueva fórmula política, afirmada en la alianza de los partidos obreros y orientada hacia el socialismo con el objeto de imponer una República Democrática de Trabajadores. El PS demuestra un espíritu sinceramente unitario, pero no abdica de su personalidad inconfundible, ni de su soberanía para decidir y actuar; se reconoce un papel propio, decisivo, en el panorama nacional, y, por lo tanto, un alto rol histórico irrenunciable. De ahí que no rehuye su responsabilidad ni tampoco la polémica, incluso con sus propios aliados, cuando ésta es necesaria para esclarecer la política nacional y la posición internacional de las fuerzas democráticas. En este aspecto ha desatado juicios adversos su rechazo inflexible a toda alianza con los partidos políticos centristas, en cuyo seno se encuentran representados amplios sectores de "burguesía

progresista". Sin duda, tanto los promotores de este tipo de conjunciones, como los beneficiados con ellas, apuntan sus críticas y malevolencias en contra del partido enemigo de tales combinaciones por estimarlas trampas perjudiciales para el desarrollo y triunfo del auténtico movimiento popular. Las etapas de Frente Popular y Alianza Democrática fracasaron, porque contribuyeron a fortalecer a la burguesía y a la reacción y retardaron el avance y triunfo de las clases trabajadoras. La actual consigna de "Frente de Liberación Nacional", al pretender resurgir aquellas agotadas experiencias, únicamente contribuye a obstaculizar el ascenso y avance de las masas según un programa, una organización y un objetivo propios e independientes. Es verdad que la evolución social y política en Chile, aceleró su ritmo a partir de 1920, planteándose en el país los problemas de la moderna lucha de clases, a través de grandes conjunciones populistas, uniones de grupos obreros con partidos democrático-burgueses, que empujaron el desplazamiento del poder político desde los sectores de la derecha tradicional hacia los partidos de tendencias renovadoras, hasta alcanzar éstos el triunfo en 1938, y, en seguida, en 1942 y 1946, pero el avance político no tuvo una expresión concordante en el plano económico.

Los partidos democrático-burgueses, en especial el Partido Radical, permitieron que los elementos del latifundio y de la banca unidos a los personeros del capitalismo internacional mantuvieran el control de los procesos económicos y, en último término, manejaron la política interna y externa del país. La contradicción señalada produjo el fracaso de las agrupaciones populares, por cuanto éstas no pudieron cercenar los privilegios económicos, ni sus instituciones de la reacción y de tal modo provocar una verdadera democratización de la economía y el Estado, consumiéndose en el gobierno en subalternas intrigas politiqueras y desprestigiándose en menudos cambalaches burocráticos. Ante la esterilidad de las combinaciones de partidos obreros y partidos democrático-burgueses, las derechas regresaron al poder y el Partido Radical, eje de las anteriores alianzas populistas, se incorporó total y definitivamente a las fuerzas reaccionarias, pues sus sectores "burgueses progresistas" son integrantes y administradores de la penetración imperialista.

Ante tal experiencia histórica, el PS elaboró y definió la nueva posición de frente de acción popular, de base clasista y orientación

revolucionaria, con un programa amplio de reformas estructurales y una línea independiente y soberana. Los partidos populares, a partir de ese momento, pretenden el poder para liberarse y liberar el país entero.

Raúl Ampuero y la Revolución chilena

La campaña presidencial de 1958. eliminó toda duda sobre la eficacia y justeza de la política de "Frente de Acción Popular", y, a la vez, entregó valiosas lecciones sobre medios y métodos para extenderla y enriquecerla, imponiéndola como el instrumento indiscutible e irremplazable de la próxima victoria popular en Chile. Tal vez las posiciones y las actuaciones del PS han sido mal conocidas y, por lo tanto, no valorizadas en su real profundidad, porque el socialismo chileno ha carecido en los últimos años, y ésta sería una de sus fallas más notorias en medio de su resurgimiento, de una capa de intelectuales capaces de traducir en libro o en ensayo los problemas del presente de Chile y del mundo, con su visión revolucionaria y democrática, crítica e independiente, haciéndolas penetrar en las masas y en la juventud. Sus pocos escritores entregan trabajos ocasionales influidos por sus actividades políticas inmediatas, por lo cual sus producciones no resultan de la investigación y meditación profundas, sistemáticas, en que se decanten y expresen las experiencias sociales y políticas, el movimiento histórico, los grandes problemas teóricos y doctrinarios; y, en cambio, surgen de exigencias del momento, de urgencia, a menudo contradictorias. Para reparar tan grave deficiencia apareció en Septiembre de 1959, la revista mensual "ARAUCO", con el propósito de formar una moderna conciencia socialista, y desde entonces sale a luz de manera regular.

Precisamente, en el N° 18, de Julio de 1961, se insertó una conferencia de **Raúl Ampuero**: "**Reflexiones sobre la revolución y el socialismo**", brillante análisis de los problemas relativos a la interpretación del proceso revolucionario latinoamericano, cuyo comentario es indispensable para conocer el pensamiento teórico y político del autor, el dirigente de mayor jerarquía partidaria, y la posición del PS.

Ante todo proclama su adhesión al marxismo, entendido como un método de orientación social; por eso rechaza lo que él llama la posición "talmudista" del marxismo, por su espíritu dogmático y de mera aplicación de conceptos teóricos abstractos. Es marxista, pero, según sus propias palabras, "la peor

manera de responder a nuestra misión revolucionaria es caer en la exégesis simple de los viejos textos sagrados o en la imitación servil de la estrategia extranjera".

Dedica especial atención al enfoque del concepto de "revolución democrática burguesa" en los países atrasados y enfrenta la tesis del Partido Comunista, analizando como una de sus expresiones más típicas al respecto, la definición de Mao Tse Tung. Confiesa no haber encontrado en sus abundantes lecturas y en sus dilatados años de lucha una exposición, precisa y satisfactoria del concepto de "revolución democrática burguesa", y el mismo esquema del teórico chino resulta complicado y contradictorio. En definitiva, de acuerdo con sus investigaciones y reflexiones, verifica un balance de sus rasgos esenciales para concluir que América Latina no reclama una revolución democrática burguesa, porque las burguesías del continente carecen de independencia para desarrollar los procesos que llevaron a cabo las burguesías de los países avanzados; las burguesías latinoamericanas son tributarias del imperialismo. Afirma: "Yo diría... categóricamente que si por revolución democrático-burguesa entendemos una revolución conducida por la burguesía, para extender los derechos populares, para crear un estado verdaderamente nacional, para hacer trizas los moldes de la economía terrateniente... ningún país latinoamericano está en vísperas de vivirla".

Los procesos sociales y políticos de América Latina, la movilización profunda de sus masas, son conducidos por sectores ajenos a la burguesía capitalista y ajenos a los intereses típicos del capitalismo.

Son las clases trabajadoras, en todos sus estratos, quienes encabezan la acción para derrocar el régimen feudoimperialista, destruir los obstáculos y saltar las etapas, que permitan instaurar el socialismo. Dice: "Los países subdesarrollados se enfrentan, por eso, a un dilema: o se resignan a esperar —infructuosamente por supuesto— que sus burguesías incipientes y parasitarias imiten el ejemplo de la trayectoria de las burguesías de los países adelantados, o entregan al proletariado industrial, a los campesinos, a la intelectualidad revolucionaria y a los técnicos, a las clases no comprometidas en suma, la realización de un proceso destinado en sus orígenes a liquidar las formas precapitalistas, pero irrevocablemente empujado, por su dinámica interior, a adoptar una progresiva orientación socialista en su desenvolvimiento". Y en otro párrafo agrega: "Son los tra-

bajadores manuales e intelectuales, de la ciudad y del campo, los técnicos, los maestros y los estudiantes, sectores que de ningún modo podríamos confundir con la típica clase empresaria, los que se colocan a la cabeza del proceso, y que simultáneamente con tomar en sus manos las reivindicaciones propias de esa fase, junto con impulsar la independencia nacional, junto con romper las vallas feudales del campo, junto con extender el ejercicio de la democracia, se proponen la realización —simultánea o consecvente y ulterior— de formas socialistas en la vida colectiva. Las nacionalizaciones, el establecimiento de los “controles obreros” en la industria estatal, los sistemas comunitarios de la explotación agrícola —sea recogiendo la vieja tradición indígena, o creando instituciones de carácter cooperativo— todas esas medidas implican, desde el primer día, un avance de la revolución socialista”.

En Chile, como en Latinoamérica, existe un conflicto básico entre la estructura social del país y el desarrollo de sus fuerzas productivas; sus viejas estructuras políticas y jurídicas paralizan su vida y extienden la miseria, originando una crisis profunda y una situación prerrevolucionaria. El atraso de la estructura de la propiedad y de la economía agraria y el dominio extranjero de las más poderosas fuentes de riqueza, impiden acumular los recursos productivos indispensables para habilitar un gran salto hacia adelante, mientras que una tremenda expansión demográfica deja sin empleo práctico densas promociones de mano de obra; millares de chilenos resultan frustrados en la demanda elemental de fuentes de subsistencias para ellos y para sus familias. Tal situación plantea en forma urgente la necesidad de una transformación del régimen.

Pero no basta la presencia de este agudo fenómeno económico y social, de una coyuntura tan crítica de la sociedad chilena, el proceso revolucionario requiere, simultáneamente, de una conciencia y de una voluntad políticas, la existencia de factores subjetivos dinámicos y eficaces, o sea, la acción deliberada y enérgica de un partido conductor. A su juicio es decisiva “la existencia de un partido con plena conciencia de sus metas políticas, de su carácter de agente de la transformación y cuya organización y régimen interno le permitan operar como factor de comando sobre la masa trabajadora en su conjunto”. Para él, en Chile, ese partido es el Partido Socialista, y al afirmarlo no descono-

ce ni disminuye la importancia de otros partidos populares y por tal motivo, al mismo tiempo, propugna el frente de acción popular, como lazo unitario de todos ellos.

Aunque el proceso político, revolucionario, en el caso de Chile, se conduce por carriles democráticos, no descuida la posibilidad de que esta legalidad sea rota por las propias clases dominantes. Por eso advierte: “Si el partido desea cumplir cabalmente con su rol histórico, deberá agotar el examen del significado de la violencia en el curso de los acontecimientos chilenos. Cualquiera que sea, y ello dependerá de condiciones históricas y sociológicas concretas, su presencia en nuestras luchas políticas parece ineludible, y sería un pecado de lesa optimismo el suponerla ajena a las tradiciones de nuestras clases dominantes y una ingenuidad imperdonable incurrir en la idealización de los instrumentos electorales”.

Examina la repercusión de la pugna internacional sobre la política popular, en especial el problema referente a la influencia de la política de bloques sobre los procesos revolucionarios de nuestros países. Una de las razones que fortalece la posición de independencia y soberanía del PS, no obstante su sincero espíritu unitario, es su rechazo a esa tendencia. Escribe: “los socialistas sostenemos que la política de bloques, que la tendencia a sustituir la lucha horizontal de los de abajo contra los de arriba, por una lucha geográfica, vertical, de una alianza militar contra otra, implica una seria perturbación para comprender cabalmente el valor intrínseco de cada proceso social, de cada proceso revolucionario”.

Son muchas las demostraciones de la gravitación deformante de los elementos militares sobre los factores socio-económicos, por eso “para caracterizar una revolución y apreciar su valor histórico, los socialistas miramos primero los factores objetivos operantes en su seno, aislándolos, al menos para un análisis inicial, de toda noción de compromiso en el orden internacional. Pueden haber —y de hecho existen— procesos progresistas, vitalmente valiosos para el progreso de la humanidad, que en el orden diplomático y militar rehusen comprometerse con la política soviética. Pueden existir razones estratégicas, geográficas o económicas que aconsejen tal actitud, sin que por ello desmerezca el carácter progresivo de la empresa iniciada”. Son los casos de Yugoslavia y Argelia, auténticas revoluciones socialistas, independientes del blo-

que soviético, y contrarias al bloque democapitalista.

Tal es, a grandes rasgos, lo esencial del pensamiento de Raúl Ampuero expuesto en su conferencia citada: pero si quisiéramos entregar una sinopsis de sus diversos y variados aspectos, sería indispensable extraer y resumir el denso contenido de su intervención en el seminario organizado con motivo del trigésimo aniversario del PS y publicada en "ARAUCO", Nº 40, de mayo de 1963, con el título de: "Los distintos caminos hacia el Socialismo"; y, también, condensar los puntos principales de la carta al CC del PC, a raíz de la polémica pública de ambas colectividades, (tanto la "Carta del CC del PC al PS" como la del CC del PS al PC fueron insertadas en "ARAUCO", Nº 26, de Marzo de 1962), y de su comentario crítico sobre las posiciones comunistas en conflicto, publicado en "ARAUCO", Nº 42, de Julio de 1963, con el

título de "Sobre la controversia chino-soviética".

En la actualidad el PS le ha dado un fuerte impulso a su organización partidaria y ha aumentado su influencia en el seno de las clases trabajadoras. En las últimas elecciones municipales, en Abril de 1963, sacó 230.000 sufragios, el 11% del electorado. Al mismo tiempo le ha correspondido intensificar las acciones cuyo norte es la designación de Presidente de la República, en Septiembre de 1964. Ha sido un dinámico conductor de la candidatura del Senador Salvador Allende, abanderado socialista del FRAP, y de los grandes núcleos laboriosos del país. Con la cooperación leal y abnegada de sus aliados hará elegir Presidente de la República, a su líder, Senador Salvador Allende, el 4 de septiembre próximo.

J. C. J.

Ediciones ARCA, de URUGUAY, ofrece a los lectores chilenos el polémico libro

¿QUE SON LAS LIGAS CAMPESINAS?

por FRANCISCO JULIAO, el líder de los campesinos del Brasil.

Eº 2,50

En estas páginas se historian las duras luchas por los campesinos del Brasil contra sus enemigos implacables —el capanga, el terrateniente, la autoridad policial— y cómo se conquistaron con sangre y sufrimientos las tierras para el trabajador rural, la escuela para sus hijos y la dignidad para los hombres humillados.

Ejemplares agotándose, haga su pedido a Estado 360 - Oficina 6 - Fono 30812 o

Librería Latinoamericana, San Martín 136 - Fono 63904.